

Y el caso de Brenes Mesén es raro, porque, investigador acucioso de todos los aspectos de la lengua, anduvo de la gramática a la retórica, de la métrica a la estilística, sin que jamás se dejara maniatar por la cadena preceptista. No es el poeta libre porque menosprecie las investigaciones lingüísticas, sino el poeta sincero por comprensión amplia e inteligente de las mismas investigaciones.

La poesía ultramoderna ha sonado mucho el panderó para hacer visible la transformación de las figuras literarias, pero los poetas libres, los verdaderos poetas saben que la figura literaria no es legítima como elemento de belleza, sino cuando es resultado de la expresión espontánea del artista. Pero el hecho que deseo señalar aquí es que el espíritu robusto de Brenes Mesén florece en esa metáfora que la vanguardia trueca a veces en extravagancia y que en este poeta es sencillamente modalidad ingenua de expresión. Se dice mucho de la figura que reproduce una sensación en donde realmente se produce otra. Indudablemente es bella esta tramutación, cuando como en el caso de Brenes ella corresponde a una realidad sentida del artista. Así, el poeta habla de que "el silencio recogió su blanca tienda" y "del laúd de las gargantas de los lirios", y dice también:

Ya estás en mi poder, bello profeta,
y puedo oír con mis abiertos ojos
la música divina de tu rostro. (Salomé)

Además canta:

Del incendio de Orión
baja el sutil aroma
que a la noche embalsama

(Cantos de Amor y de Muerte)

En su último libro encontramos:

Ha ocurrido algo extraño
en el parvo caserío:
de cada rendija suya
sale un rayo de oro tibar;
en el aire reverbera
con la dicha de la luz,
éxtasis de cielo azul
que dejan en nuestros ojos
tenue saber de almíbar.

(Rasur-I)

En gran número de sus composiciones, sobre todo en Pastorales y Jacintos las metáforas se multiplican dando a la composición completa un tinte de exquisito simbolismo:

Es el alba. Se pone de puntillas
la luz detrás de mi ventana en flor.
Un rumor de argentadas campanillas
me llega en tu recuerdo, que es pastor,



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

Va el silencio detrás de su rebaño
de ovejas coronadas de verbena
hacia una blanca noche de azucena
que lo esperó durante todo el año.

Cuando en la obra del poeta falta la figura original y brillante, aparece, dentro del lenguaje lógico y corriente, modos originales de expresión, que son modos originales de pensamiento y emoción. Por ejemplo:

"A veces me visitan
a espaldas de la noche
las auroras
que vienen a enjugar
el llanto de mis ojos.

Y este otro:

Ni el pan ni el agua dejan
sobre mi lengua el gusto
de su inocencia pura,
mi paladar les siente
sabor del hambre ajena.

Otra de las inquietudes de este poeta es su preocupación por los problemas trascendentales de la vida; espíritu abierto a todos los horizontes, no puede limitar su sensibilidad a determinadas cosas o fenómenos. Todo lo embellece y así embellecido lo da todo. Lo que llaman algunos erudición en la poesía, no es sino eso, sensibilidad que se abre a todos los firmamentos, para poner su conciencia en todo cuanto abarca el mundo. Ahora el poeta se preocupa por su ideología espiritualista:

Cuál es la fuerza que llevó al botón
a abrirse en flor?
la fresca flor a madurar en fruto
y el fruto en polvo?
Cuál es la fuerza que cambió en crisálida
la oculta larva,
y la crisálida en aérea mariposa
la mariposa en polvo?
Cuál es la fuerza que conduce al niño
hacia el umbral del hombre,
y al hombre adulto a la vejez de armiño
y al viejo al polvo?
La bella flor, la mariposa de oro,
el hombre mismo es sólo
el vaso que contiene una divina
emanación de vida.

(Mens agitát molem - Pastorales y Jacintos)

Antes se ha inquietado por los conceptos positivistas del origen de la vida: El mar habla al poeta:

"Desnudo como estás, un viejo día
dejé tendida en la caliente playa
de un mundo que no existe al padre tuyo,
mezquino anfibio que arrastró sus remos
por las playas, los bosques y pantanos,
mucho tiempo antes que arrastrar su
orgullo
ante las bestias de su mismo origen".

Tanto en su posición de materialista, revelada en sus primeras poesías, como en su espiritualismo posterior, Brenes Mesén es siempre un meditativo, todo lo que él canta está dentro de su espíritu, no es materia, sino pensamiento y emoción; la materia le sirve de símbolo. Véase cómo ama el poeta su recogimiento, y cómo de ese recogimiento surge su Relámpago Divino:

Esta mañana levanté mi mente
como una ánfora azul hecha en zafiro
en demanda de luz para mi vida,
y se llenó de luz y de infinito.

Desde entonces el árbol de mi vida
se ha poblado de cantos y de trinos
y bástame mirar el alma mía
para sentir vibrando el infinito.

Sé cosas nuevas que aprendí mirando
en mi interior, como en abierto libro,
y soy más fuerte y más alegre y siento
dentro de mí un relámpago divino.

(Hacia Nuevos Umbrales)

Y aquí hay nostalgia de claustro:

En la sombra

Vuelvo a ti como al íntimo convento
donde mi limpia celda
de sánda'o, de amor, de luz se llena.
Contigo, Sombra buena,
Sombra dulcísima, me siento
dueño del mundo que engendró el dolor,
me siento amor y señor
aun del mismo huracán del pensamiento.